

ct

La lengua atolondrada

de
Ricard Gázquez Pérez

(fragmento)

Escena 7

ANA

(La cara más iluminada que el resto.) Este no es mi pantalón. Se me cae. Cuando he entrado al lavabo del pub, los espejos han empezado a bailar, veía chiribitas. Todo me daba vueltas. Entonces, se me ha nublado la vista, he cerrado los ojos, y cuando los he vuelto a abrir, estaba sobre el embaldosado sucio del lavabo de la gasolinera donde he aparecido tendida sin saber... ¿Cómo he llegado allí? Un espejo minúsculo redondo me miraba colgado en la pared como un ojo oxidado. Casi ni se podía ver mi reflejo en el cristal. El maquillaje corrido, el carmín, el rímel, la sombra de ojos, todo mezclado como una masa informe, adherido a mi piel envejecida y sucia de repente. El agua estaba fría. No había nadie fuera, en la gasolinera. Ni un alma alrededor. Un teléfono público. Pero no funcionaba. No llevaba dinero. ¿Y esta camiseta? ¿De quién es? ¿Y mi sujetador? Alguien debió de echarme algo en la bebida. ¿Quién me ha vestido con esta ropa de hombre desgastada? Tendría que seguir la carretera. A los lados no hay nada, un laberinto de polvo sin salida, un pedregal, líneas inalcanzables que se alejan, un zumbido en los tímpanos, el caudal de la sangre cruzando en los oídos. Punzadas de dolor, en la sien, en los ovarios. El movimiento involuntario de un nervio en el párpado derecho, como si una polilla se me hubiese quedado dentro, atrapada, y no pudiera dejar de aletear. ¡Estáte quieta! ¡Para! Aún noto el olor de lejía derramada por el suelo en la palma de las manos. El resto de la noche se ha borrado. ¿Pero de quién será este pantalón?

(Pausa)

Todo eso pensé. Todo eso me pasó aquel día, cuando tenía tu edad. Por eso quiero evitar que tú...

HELENA

Lo ví lo ví de lejos y lo reconocí. Le dije: ¿por qué regresas ahora como si hubieras ido a por el PAN? Ahora que ya te había olvidado y te apareces VEN abrázame VEN Mójame con tu sangre. Entonces vino y me abrazó, pero no era él, era otro hombre UNO que se había caído de una moto. Cojeaba como un muerto.

Un segundo antes estaba en el suelo
tendido de repente

Se había levantando dando tumbos para venir a mí para respoder a mi pregunta y abrazarme

ANTES

de caerse redondo de tan borracho como iba.

No, pobre hombre... No fue así.

Solamente chocó,

voló

y lo ví

Antes

de caerse borracho de tan redondo como iba.

ANA

Igual ibas TÚ ibas borracha

HELENA

¿Borracha, yo? No, TÚ ibas borracha.

ANA

¿Yo? No, tú

HELENA

No, tú

ANA

No, TÚ

HELENA

No, TÚ

ANA

No, TÚ ibas borracha

HELENA

¿Yo?

ANA

TÚ

HELENA

No, TÚ ibas borracha

ANA

Bueno. Tal vez un poco, aquella vez. Cuando tenía tu edad.

HELENA

Y drogada.

ANA

Seguramente.

HELENA

¿Sí?

ANA

Alguien debió drogarme.

HELENA

¿Quién fue?

ANA

No lo sé. Y me robó mis pantalones.

HELENA

Y el sujetador.

ANA

¿Cómo lo sabes?

HELENA

Lo acabas de decir.

ANA

Sí, es verdad. Pero tú...

HELENA

¿Yo?

ANA

Cuando eras pequeña aprendías cien cuentos antiguos cada noche, escribías minúsculos poemas con flores en el margen. Me dijiste: un soldado escondió mi nombre detrás de una muralla. ¿Quién me rescatará? No llores, dije yo. Un caballo devorará las puertas de toda la ciudad. De una cox hará salir cada letra de debajo de una piedra.

HELENA

Joder.

ANA

Ya no puedo tocar. Están todos los pianos ocupados -decías.

HELENA

¡Joder!

ANA

Y yo: Toca en casa. Toca para mí.

No quiero que me escuches -me decías. e me duermen las manos.

HELENA

¡Mentira! No era yo, eras tú quien me

leía historias a la hora de dormir.

Ensayabas conmigo las lecciones para tus alumnos, los versos,
las pamplinas...

sobre los griegos y sobre...

ANA

Te has hecho tan mayor... ME COSTÓ MUCHOS DÍAS MEMORIZARLAS PARA TI. ¿Lo has olvidado todo?

HELENA

Ya no tengo memoria. Como si hubiera muerto.

ANA

No digas tonterías.

HELENA

A veces lo sueño.

ANA

Eso está bien. No importa. Eso quiere decir que...

HELENA

Sueño que ya he muerto.

ANA

Sí.

HELENA

La casa está desierta. Papá se ha encerrado al fondo en la que fue vuestra habitación, y ya no sale. Tú estás en la cocina preparando guisos como una loca para una multitud, pero no vendrá nadie. Ni siquiera se sabe dónde está mi cuerpo. Como si hubiera muerto inesperadamente en un país remoto de un ataque, un infarto, un derrame cerebral: MUERTE SÚBITA, CAUSINDETERMINADA DEL FALLECIMIENTO HASTA DESPUÉS DE QUE LA AUTORIDAD DECIDA PUBLICAR EL RESULTADO DE LA AUTOPSIA, decía el telegrama.

ANA

Pero estamos aquí, juntas, las dos, estamos juntas, las dos.

HELENA

A la mierda. A LA MIERDA.

ANA

Me quedo sin palabras. Estoy delante de todos mis alumnos, en el aula, y se me seca la boca y la garganta. Me quedo sin saliva y ya no puedo hablar. NO PUEDO DECIR NADA. Todos esperan que hable, pero NO PUEDO HABLAR, CON LA LENGUA DE ESPARTO no puedo beber agua. Deja que te hable a ti.

HELENA

No es peor que mi sueño.

ANA

Despiértate, ¡despierta! -me dices tú. Pero cuando despierto, estás llorando en tu trona, con los pañales sucios, sin zapato, sin dientes, todavía sin pelo en la cabeza.

HELENA

No me distraigas más.

Él no me puede haber abandonado también como si...

ANA

¿Discutisteis? ¿Tú por qué crees que se fue?

HELENA

Creí reconocerlo, pero no era él. Era otro hombre UNO...

ANA

¿Discutisteis? ¿Tú por qué crees que se fue?

HELENA

Yo qué sé. YO QUÉ SÉ. Debió ser por tu culpa.

ANA

(Lo fui a buscar, pero no le encontré.)

HELENA

Siempre el buzón de voz.

ANA

(Subí, me senté al volante, pero no arranqué el motor.)

HELENA

Ningún mensaje. Nada.

ANA

(Arranqué el motor, pero no supe adónde ir.)

HELENA

Que se vaya a la mierda, A LA MIERDA ÉL TAMBIÉN.

ANA

(Salí de la ciudad, pero no lo busqué.)

HELENA

¿Qué dices? No te oigo.

ANA

Me quedo sin palabras.

HELENA

Preferiría irme a casa de papá.

ANA

Está bien. ¿Quieres irte con él? Pues vete. Vete con él.

HELENA

Preferiría irme a casa de papá.

ANA

Está bien. ¿Quieres irte con él? Pues vete. Vete con él.

HELENA

Tú le echaste. LE ECHASTE.

ANA

Está bien. ¿Quieres irte con él? Pues vete. Vete con él. ¿Crees que allí estarás mejor?

Se ha ido. Ya no contesta a tus llamadas. Al final se fue él. SE FUE. ¿Qué culpa tengo yo? ¿Eso es lo que te quiere? ¿Qué pasó? ¿Discutisteis? ¿Tú por qué crees que se fue? Algo le habrá pasado si después de tantos días no aparece ni dice nada ni te envía un mensaje ni... ¿Quieres que llamemos a la policía? ¿Quieres que denunciemos su desaparición? A lo mejor se ha caído de una moto y está en el hospital...

O a lo peor...

Estamos aquí juntas, tú y yo juntas, las dos. ¿Te quieres ir? ¿Por qué?

HELENA

¿Tienes miedo? ¿De qué tienes miedo?

(Pausa.)

¿Crees que voy a hacerme daño?

(Pausa.)

Es fácil. Con el filo de un folio me podría cortar las muñecas si quisiera. Una línea de sangre, y otra línea. Como si dibujara. Así, al menos sentiría algo.

ANA

No hace gracia.

HELENA

Con una hoja de papel, con la punta de un lápiz, con un sedal...

(Pausa.)

ANA

Enséñame las piernas.

HELENA

No.

ANA

¿Habéis jugado a eso?

HELENA

No.

ANA

A ver: enseñame los brazos.

HELENA

(*HELENA ríe.*) ¿Qué te pasa? Déjame. DÉJAME.

De repente, ANA se abalanza sobre su hija y empieza a examinarle el cuerpo. Le arremanga la ropa para que ella le muestre las muñecas, los brazos, los tobillos, las piernas, los muslos, el vientre, las tetas... Comprueba que no se haya lesionado. Empieza a sonar una música. Primero, HELENA se resiste, pero después se abraza a su madre como los boxeadores cuando bailan para evitar los golpes del combate. La secuencia de acción se repite en un trance coreográfico, a la vez amoroso y violento. Oscuro súbito. Un segundo. Luz.